

La restauración de la pintura mural de la ermita del Santo Sepulcro de Esterciel

Antonio Jiménez Martínez (director gerente de la Fundación Santa María de Albarracín)

Fotos: archivo del autor

La ermita del Santo Sepulcro constituye un ejemplo de restauración integral, a partir de una avanzada ruina del monumento, bajo la promoción del Ayuntamiento de la localidad. La última fase de intervención ha supuesto la restauración de las sorprendentes pinturas que conservaba su techumbre, recuperando el esplendor estético que pudo tener en su origen.

El objeto de este artículo es dar a conocer la restauración de las pinturas murales de esta ermita, pertenecientes al siglo XVIII, igual que su arquitectura, y ejecutada por el Centro de Restauración de la Fundación Santa María de Albarracín. Con esta intención presentamos, en primer lugar, la peculiar arquitectura de la ermita, para pasar con posterioridad a atender su pintura mural interior y el proceso de restauración pictórico.

La ermita del Santo Sepulcro

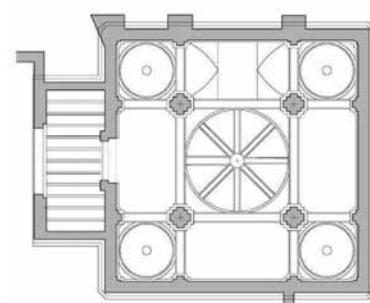
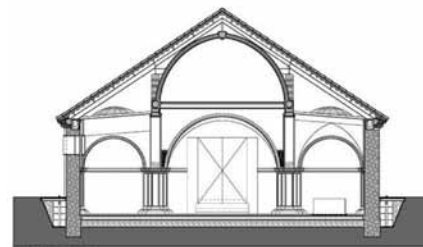
Esta ermita constituye uno de los pequeños monumentos religiosos de la población de Esterciel, en las cuencas mineras de la provincia de Teruel. Se sitúa en el monte Calvario, promontorio montañoso de las inmediaciones de la localidad, al que se accede siguiendo un zigzagueante vía crucis, cuya última estación constituye la propia ermita. Si bien la escena del azulejo que remata el arco de su entrada se asocia con la decimocuarta estación alusiva a la resurrección, la misma ermita posee en su interior un gran cubo a modo de sarcófago, estratégicamente colocado hacia su cabecera, casi bajo la gran cúpula central que la preside, evidentemente relacionado con el sepulcro de Cristo, que da nombre al monumento.

La ermita es de planta cuadrada, con una disposición reticular de tres por tres tramos, que se asocia a la compartimentación trasversal de las tres naves que

posee. Esta división de espacios se realiza mediante pilastras cruciformes, rematadas en una moldura que recorre igualmente todo el perímetro interior, y sobre las que se desarrollan, apoyadas sobre pechinas, las pequeñas cúpulas que se localizan en los cuatro ángulos, y la de mayor tamaño que ocupa el centro del monumento. El resto de cubrición se ha realizado mediante bóvedas de cañón, y una con lunetos. (Fot. 1)

Se accede desde un pequeño atrio, abierto parcialmente en sus dos laterales opuestos, constituyendo los frontales el acceso directo a la ermita. Se realiza a través de un portón interior de madera, inscrito en arco de medio punto y con dos peldaños descendientes hacia su interior. Este atrio se encuentra enlucido en su conjunto, frente al resto del monumento, que está constituido por anchos muros de mampostería, que se prolongan con el cerramiento del cementerio posterior. El lateral oeste se halla reforzado con tres contrafuertes que acaban embebidos en el muro.

Tiene cubierta a cuatro aguas con teja árabe, dispuesta en un doble nivel; por encima de la cúpula



1.- Planos de la ermita. Autor: Fernando A. Campos

central el más elevado, y como prolongación de sus diagonales el más bajo, ocultando la morfología del resto de bóvedas y cúpulas de la techumbre interior. Sorprende el potente alero que posee, con escalonados salientes de tejas y rasillas alternativas. El tejado del atrio se desarrolla, sin embargo, a dos aguas, con estructura de rollizos de madera como el resto de la cubierta.

El estado inicial de la ermita era francamente ruinoso. Parcialmente hundida, había perdido parte de su cubierta y techumbre abovedada, contribuyendo a su avanzado estado de deterioro. Algunos palos cru-



2.- Estado inicial de la ermita

zados en la puerta anunciaban el peligro de hundimiento del monumento y, en definitiva, el lamentable estado en el que se hallaba antes de su restauración última, con la que ha recobrado todo su esplendor monumental. Promovida por el Ayuntamiento de la localidad, y bajo la dirección del arquitecto D. Fernando A. Campos Rubio, esta restauración se abordó en fases sucesivas entre los años 2007 y 2011. Un año más tarde intervino el Centro de Restauración de la Fundación Santa María de Albarracín, a instancias también del Ayuntamiento, para restaurar la pintura mural de la ermita. (Fot. 2)

Restauración de la pintura mural de la ermita

Con la restauración arquitectónica, la ermita del Santo Sepulcro recupera su morfología original. Se restauran en general los tejados, bóvedas y cúpulas interiores, así como su cerramiento de muros de mampuesto y el atrio de entrada. Se saneó el interior con nuevos lucidos y molduras, instalándose también un nuevo pavimento, un tanto discordante con el que pudo tener.

La pervivencia parcial de la techumbre original de la ermita interior permitió la salvaguarda de su singular policromía original, que delata por otra parte, la espectacularidad decorativa que llegó a tener en su origen. Bajo la continuidad plana de colores ocres, azules y verdes, que aparecían muy lavados por las filtraciones de aguas de lluvias, nos encontramos con decoraciones más elaboradas de carácter floral y naturalista, que sin duda alguna se corresponden con la policromía primera de la ermita, contemporánea



3.- Decoración mural de la cúpula de la entrada

seguramente a su construcción. Claro está que los colores superficiales se identifican, por tanto, con una pintura más reciente, quizás del siglo XX, que anuló la llamativa decoración inicial.

Al igual que se restaura el monumento del XVIII, también debían recuperarse, a ser posible, sus pinturas coetáneas; por otra parte, mucho más interesantes que el último repintado existente. Se presentaría así una ermita de semblanza barroca, también en su policromía, con un sorprendente interior de formas y colores, que dio lugar a un microcosmos de abigarrada decoración popular, en contraste con la sobriedad exterior del monumento.

Sin embargo, esta policromía original se halló muy perdida. Tan solo la encontramos en la diagonal de la techumbre que parte del ángulo derecho: bastante

completa en la primera cúpula, a la derecha de la entrada; mucho más perdida en la cúpula central y sus pechinas, donde también aparecieron restos de una posible cartela inferior, y en la última, a la izquierda del frontal. También aparece en una de las pechinas de la cúpula situada en ángulo izquierdo de la entrada. (Fot.3)

En la cúpula con policromía más completa, a la derecha de la entrada, predomina la decoración naturalista, con enramados vegetales, algunos roleos, coronas y caras de angelitos, entre bandas fingidas de arcos de refuerzo, con toscas geometrías alineadas que quisieran aparentar relieves, y que culminan en el vértice de la cúpula, donde se instala una concha en círculo, enmarcando a su vez un saliente de hojas esculpidas. (Fot.4)



4.- Pechina de la cúpula inicial



5.- Cúpula Central. Decoración de pechinas y fragmento de cartela

El resto de la decoración, de similares características, es muy residual. Se localiza dispersa en algunas pechinas de las cúpulas mencionadas, destacando la existente en los apoyos de la cúpula central, con grandes conchas entre subientes vegetales, que arrancan a su vez de los relieves también en concha instalados sobre los capiteles, y fragmentos de una cartela superior en los que solo se puede leer PVUESTRAS y ORO. (Fot.5)

Proceso concreto de restauración

En consonancia con la escasez de restos hallados (como mucho un 35 % del cubrimiento total de la ermita) y como criterio básico, se decidió restaurar la policromía que aparecía, dejándose el resto de la ermita con una tonalidad mucho más neutra y continua, con la que reforzar los restos originales, que permitiesen leer con facilidad, lo que seguramente fue y que no ha llegado hasta la actualidad. Con este generalizado recubrimiento, se reforzó, con tonos ligeramente más oscuros, los elementos estructurales más definidos.

El minucioso proceso de restauración podría concretarse en una serie de pasos sucesivos que en síntesis serían los siguientes:

- Se comienza con la limpieza superficial mecánica, para que la suciedad no se adhiera a la pintura en su etapa de consolidación posterior. La fijación de la policromía al soporte se realiza mediante la impregnación de una resina acrílica, así como con un empapelado puntual, con papel japonés, en las zonas más debilitadas. Se consolida también el soporte con varias aplicaciones de resina acrílica, incrementando el porcentaje diluido.

- Con posterioridad se eliminan los añadidos no originales del soporte, tales como morteros aplicados en la última rehabilitación interior, que deja paso a la limpieza físico-química de la capa de temple que cubría las pinturas diciochescas y también de los repintes posteriores.

- Se prosigue en la restauración pictórica con el sellado de grietas y fisuras, y con la reintegración volumétrica de lagunas, utilizando un mortero específico para esta intervención, que deja paso a la reintegración cromática, completando las pérdidas para integrar estéticamente la obra. Esta última labor se ha realizado con acuarela, con la combinación de tinta plana y estarcido como técnicas puntuales.



6.- Detalle decorativo

- Por último se atiende la protección final del trabajo, con la misma resina acrílica de los procesos anteriores, teniendo en cuenta la necesaria transparencia, ausencia de color, su inalterabilidad, elasticidad y reversibilidad. (Fot.6)

Como resultado final podemos subrayar el rescate de las policromías originales de la ermita del Santo Sepulcro, y su adecuado tratamiento de restauración, para hacerlas perdurables en el tiempo. Es por eso que puede constituir hoy un buen ejemplo de restauración mural y, en consecuencia, de rescate de un patrimonio excepcional de la localidad turolense de Esteruel. (fot.7)



7.- Ermita del Santo Sepulcro tras la restauración